

LOS SIETE MITOS DE LA CONQUISTA, MATTHEW RESTALL, (MARTA PINO MORENO, TRADUCTORA), EDICIONES PAIDÓS IBÉRICA, S.A., BARCELONA, 2004, 307 PÁGINAS.

Matthew Restall no pretende reflexionar acerca de una nueva interpretación de la conquista americana. Le interesa, por sobre todo, indagar en las raíces de siete mitos esenciales que algunas fuentes, la historiografía convencional y la memoria colectiva han perpetuado durante siglos. Toma como herramienta la subjetividad, tan desalentadora para los historiadores, y la reviste de una importancia vital en el trabajo de comprensión y explicación de las interpretaciones que se han forjado en base de las concepciones y los intereses políticos de la época.

Los siete mitos de la conquista española, originalmente publicado en inglés, el 2003, por la Universidad de Oxford, y editado por Paidós el año 2004, es uno de los trabajos más interesantes de Matthew Restall, profesor asociado de Historia Latinoamericana, Estudios de la Mujer y Antropología y Director de Estudios Latinoamericanos en la Pennsylvania State University.

A través de siete capítulos, el autor desarticula uno a uno los mitos de

la conquista, comenzando con una crítica a la idea de que ésta solo fue posible gracias al valor de unos pocos hombres excepcionales.

Restall utiliza los casos más emblemáticos de Colón, Cortés y Pizarro, para desmoronar el primer mito. Llega al origen de la construcción histórica que posiciona a estos tres personajes como inconmensurables sustentadores de la conquista. Para el autor, este enfoque resta importancia a la participación de otros procesos, más generales, de cambio social, y relega a un plano inferior a otros individuos que participaron activamente, pero que circunstancias históricas los situaron en un tiempo y lugar diferente. De esta forma Restall desmitifica la figura de Colón como un adelantado de su época, asegura que fue recién a finales del siglo XVIII, en las celebraciones del 12 de octubre realizadas en Boston, Baltimore y Nueva York, donde habría emergido la figura de Colón como flamante visionario.

Por su parte, Cortés y Pizarro, lejos de encarnar a hombres

extraordinarios que fueron capaces de someter vastos imperios, representaban, según Restall, a un arquetipo común de su siglo; el conquistador. Así, una de las causas del engrandecimiento de Cortés y Pizarro, serían las probanzas de mérito. Estos documentos, enviados a los monarcas, por una parte informaban acerca de los acontecimientos y nuevas tierras adquiridas, y por otra tenían la finalidad de pedir recompensas en forma de cargos, títulos y estipendios. En palabras del propio Restall:

“La naturaleza y finalidad de las probanzas obligaba a sus autores a engrandecer sus propias hazañas e infravalorar o ignorar la de los demás, eliminando a su favor los procesos o pautas ajenos o bien las acciones y logros individuales” (38)

En el capítulo dos, se desarrolla el mito del ejército del Rey. Se pone énfasis a la heterogeneidad de los conquistadores, contrarrestando la visión que los ve como soldados enviados a América por el monarca español.

El tercer capítulo, llamado “Guerreros invisibles”, habla sobre el mito del conquistador blanco y de cómo se le atribuye la empresa de conquista a un puñado de

españoles, olvidando por completo la importancia de la participación de indígenas “aliados” y africanos libres y esclavos.

“Bajo el dominio de su majestad el rey”, que es el nombre del cuarto capítulo, Restall analiza el mito de la completitud. Los españoles del siglo XVI presentaban sus hazañas, y la de sus pares, en términos de un designio providencial. La historia se ve limitada a una sola dimensión: el avance incontenible de la conquista como acontecimiento inevitable destinado a completarse más allá de cualquier circunstancia o adversidad.

El quinto mito es el de la comunicación y el fallo comunicativo: hubo o no un entendimiento original entre españoles e indígenas. Para Restall ninguno de los extremos da luces acerca de la evolución histórica de la conquista; más bien debe buscarse un punto medio entre estos polos opuestos si se quiere de verdad entender las motivaciones comunicacionales de los protagonistas.

El penúltimo capítulo expone el mito de la devastación indígena. Para Restall éste se estructura sobre una serie de componentes. El primero es el lamento de

los pueblos indígenas, visión sustentada por Huaman Poma y, posteriormente, Nathan Wachtel. El segundo corresponde a la idea de que las civilizaciones indígenas eran una especie de Arcadia, con sus sociedades perfectas y sus integrantes, inocentes, no pudieron sobrevivir al violento sometimiento europeo. Por último, el tercer componente, contrario a los dos expuestos anteriormente, y con un marcado acento racista, pone énfasis en la inferioridad de las culturas indígenas y las cataloga como primitivas y salvajes. Restall desestima este mito y los componentes que ayudaron a perpetuarlo. Sostiene que “las culturas indígenas no eran ni bárbaras ni idílicas, sino tan civilizadas e imperfectas como las europeas de la época. Las respuestas indígenas a la invasión se basaron en juicios interesados, similares a las decisiones españolas, y sus reacciones fueron sumamente diversas, no homogéneas. Las culturas originarias demostraron gran resistencia y capacidad de adaptación, y muchos indígenas, sobre todo las élites, hallaron nuevas oportunidades en la transición hacia el periodo de conquista.” (154)

Finalmente, Restall se hace cargo

del mito de la superioridad del hombre blanco. Este capítulo, quizás el más logrado de su trabajo, nos permite ir al fondo histórico del prejuicio racial sobre el que se funda la dominación colonial y, de algún modo, el concepto de nación que le sucede.

La visión desmitificadora que persigue Restall en el libro que reseñamos no deja de ser polémica. Desde luego, contradice los sentidos comunes que, a veces, suelen desplazar al análisis crítico. Con todo, la complejidad de la interpretación histórica no puede deshacerse de los mitos tan fácilmente sin afectar la mirada subjetiva que cada época tiene sobre su pasado.

Catalina Estévez Figueroa

